

UNA RECEPCIÓN DE LA *TOPOGRAFÍA CRISTIANA* DE COSMAS INDICOPLEUSTES

Lucio Florio

Inst. del Seminario Mayor "San José" de La Plata

Introducción

En el siguiente artículo se dará cuenta de la recepción de una obra propia de la cultura helénica en el marco de una investigación sobre teología trinitaria contemporánea¹. Se trata, pues, de una muestra de una cierta "historia de los efectos" de un texto escrito en la lengua griega en un reciente estudio personal. La obra originaria es la *Topografía cristiana* (en adelante *TC*)², atribuida a un misterioso autor llamado siglos después con el nombre de Cosmas Indicopleustes. El trabajo teológico lleva por título: *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia histórica del creyente*³. Se trata, este último, de una visión del mundo a la luz del monoteísmo trinitario cristiano, adoptando como clave de acceso la metáfora geográfico-cartográfica común al autor medieval. El acento de esta exposición, pues, estará puesto en la recepción -ciertamente selectiva- de la *TC*; en otras palabras, se intentará poner de relieve la proyección de una fecunda veta del sincrético pensamiento de Cosmas sobre nuestro tiempo, tan ávido de criterios de percepción y de orientación como el suyo.

¹ El presente trabajo transcribe una comunicación realizada en el Segundo Coloquio Internacional "Los Griegos: Otros y Nosotros", organizado por el Centro de Estudios de Lenguas Clásicas, Área Filología Griega de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en La Plata, el 19 de mayo de 2000.

² COSMAS INDICOPLEUSTÈS, *Topographie chrétienne*, Colecc. "Sources Chrétiennes", Du Cerf, Paris; t.I (libros I-IV) n° 141, 1968; t.II (libro V) n° 159, 1970; t. III (libros VI-XII) 1973; introducción, texto crítico, ilustración, traducción y notas por WANDA WOLSKA-CONUS.

³ Se trata de una tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1999 (en vías de publicación). Hay una presentación parcial del tema en: "Mapa trinitario del mundo. Necesidad de una cartografía trinitaria para un nuevo tiempo del espacio y de la imagen", en AAVV, *Aktive Gelassenheit. Festschrift für Heinrich Beck zum 70. Geburtstag*, edit. por EUN KIM, ERWIN SCHADEL y UWE VOIGT, Peter Lang, Frankfurt 1999, 47-61.

1. La TP de Cosmas Indicopleustes

1.a. El autor

Esta obra fue publicada de manera anónima, pues lo firma simplemente como "un cristiano". Así será llamado hasta el siglo XI, en el cual surge el nombre de *Cosmas Indicopleustes*, en los manuscritos que reproducen unos fragmentos exegéticos y profanos de la *TC*. El origen de este nombre no es claro, aunque obviamente "Cosmas" parece provenir de la expresión "kósmos".

El autor dice pocas cosas de sí mismo. Comerciante (II, 54 y 56), Cosmas hizo muchos viajes, cuyas referencias relata. De acuerdo a algunos pocos datos de la obra, se ha inferido que su composición se produjo entre el 547 y 549, poco tiempo antes del concilio de Constantinopla II (553) -que habría de condenar a sus maestros preferidos. Por consiguiente, es alrededor de esta fecha en la que hay que localizar a su enigmático autor.

Cosmas habría compuesto otras obras (una geografía, un comentario sobre el Cantar de los Cantares y un libro sobre el curso de los astros), ninguna de las cuales ha llegado hasta nuestro tiempo. Este personaje no parece haber recibido una educación sistemática (II, 1). Según él mismo afirma, todo lo que sabe lo sabe de su maestro; sin embargo, se nota detrás un largo tiempo de lecturas, lo que no es señalado por él. Cosmas aparece al lector como un conocedor de la ciencia de fin de la antigüedad, en proceso de desintegración. Sin embargo, parece tratarse de un autodidacta y no de un cultivador específico de dicha ciencia, lo cual es perceptible por su proclividad a hacer extrapolaciones fáciles y extravagantes.

1.b. La obra: tema y género; estructura; temas generales; teología trinitaria

1.b.1. *TC* no es otra cosa que una gran visión sobre el mundo, una cosmovisión, elaborada en base a los *datos científicos y experimentales* de la época, elementos de orden *filosófico* y el último horizonte que brinda la *revelación cristiana y la teología*. Se propone describir el conjunto del universo conocido, elaborando una especie de "manual de geografía cristiana" o "cosmología cristiana", en el que no faltan dibujos ni gráficos. Tampoco está ausente en la obra un buena dosis de imaginación del autor, lo cual le confiere cierto aire fictivo.

Desde una perspectiva actual, la obra aparece al análisis como poseyendo una mezcla de géneros: es simultáneamente ciencia, filosofía y teología. Obviamente, resultaría anacrónico exigir un respeto de campos a una obra del siglo VI, no sólo desconocedora de la autonomía de las ciencias naturales o humanas⁴, cuya verdadero desarrollo y proceso de independización lo hallaremos recién en la Edad Moderna, sino incluso de la misma distinción entre filosofía y teología cristiana, cuya clara delimitación de objetos aparecerá en la escolástica del siglo XIII. Epistemológicamente hablando, pues, *TC* es a la vez un manual de ciencia -geografía o topografía-, de filosofía y de teología.

1.b.2. Estructura: La obra comienza por una *piezas preliminares*:

- un *Prólogo*, que invita a los lectores a estudiar atentamente la obra y a completar sus conocimientos con los escritos anteriores del mismo autor;
- una *Tabla de materias*, con el contenido de cada libro, y el enunciado del título de la obra: "He aquí el libro intitulado por nosotros *Topografía Cristiana de todo el universo*" (3).
- una *Exposición del tema* (4-9) en la que se presenta el plan general de la obra. Se destacan aquí: 1) El tema cosmográfico, en el que parte de la idea del tabernáculo judío concebido como la copia del universo superpuesto en dos espacios. 2) El tema profético, que funda la concepción de esos dos espacios sobre aquel de las dos "condiciones", presente y futura, par las cuales pasa sucesivamente la humanidad.

La *TC* desarrolla estos dos temas en diversos aspectos; las múltiples cuestiones que aparecen en su texto, pues, se refieren a aquellos.

1.b.3. La teología trinitaria de *TC*: Una de las cuestiones que aborda la Topografía de Cosmas es la del Dios cristiano. Éste, según la doctrina del Nuevo Testamento y la posterior definición de la Iglesia (especialmente en los concilios de Nicea, en el 325, y de Constantinopla I, en el 381), es un Dios único en su ser pero simultá-

⁴ Como otros escritores medievales, Cosmas pretende someter la astronomía a las narraciones bíblicas: cf. HENRI DE LUBAC, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Aubier, Paris, 1959, 1era. 1, p.77

neamente triádico en sus personas (*hypóstasis, prósopa*). Desde aquí parte para elaborar su teología trinitaria, es decir, su reflexión sobre este Dios unitrino.

Ahora bien, la teología trinitaria de *TC* no es original ni exhaustiva; se limita a presentar algunas cuestiones, reiterando básicamente los aportes de teologías precedentes. Así, por ejemplo, *TC* recuerda la costumbre de las Sagradas Escrituras de señalar que la creación ha sido efectuada por el Padre, la encarnación por el Hijo y la resurrección de entre los muertos por el Espíritu Santo. Ciertamente, en todas las acciones se encuentra la Trinidad pero, a fin de mostrar que el Dios único es en tres "hipóstasis", atribuye separadamente, al Padre ser la causa de la existencia del universo; al Hijo, el ser el responsable de la encarnación; y al Espíritu, la redención y la santificación de la condición futura⁵.

En nuestra obra se mencionan una imagen de la Trinidad, remontable a Tertuliano: la imagen del sol. En efecto, así como aquel posee la luz y el calor, el Padre tiene dos poderes: el Hijo y el Espíritu. La analogía prosigue: el Hijo y el Espíritu Santo son uno con el Padre, así como luz y calor se identifican con su fuente⁶. Lo mismo sucede con el alma humana, dice Cosmas, prosiguiendo una veta agustiniana⁷. Más adelante, el autor de la *TC* explica la creación del hombre a "imagen y semejanza" de Dios. Es "imagen" porque "contiene en él todas las esencias visibles e invisibles, inteligibles y sensibles, racionales e irracionales, inmortales y mortales, incorruptibles y corruptibles..."⁸. La "semejanza" encuentra una raíz trinitaria: como Adán fue padre sin ser hijo, él produce de su propia esencia por vía de procesión a Eva y por vía de generación a su hijo Seth. Habiendo sido producidos por vía de generación y por vía de procesión, los hizo nacer de su propia esencia. Pero, como Adán había tenido un comienzo, los otros dos también lo tuvieron. Por el contrario, Dios Padre es sin comienzo; los que salieron de sí son producidos también sin comienzo, coexistiendo eternamente con el Padre. En esto se parecen al rayo y el calor que coexisten con el sol, o al verbo y al

⁵ Cf. *op.cit.* 232 (versión citada, II 342-345).

⁶ Cf. *op.cit.* 233 (versión citada, II 344-345).

⁷ Cf. *op.cit.* 234 (versión citada, II 344-345).

⁸ *Op.cit.* 235 (versión citada, II 346-347).

espíritu que coexisten con nuestra alma⁹. Finalmente, el A. recuerda otras dos imágenes de los Santos Padres para ejemplificar la Trinidad: la de la fuente de la que brotan eternamente dos ríos y la del árbol con su rama y su fruto. Sin embargo, se trata de imágenes materiales; será recién en la condición futura cuando, resucitados, convertidos en seres espirituales, "tendremos un conocimiento más exacto respecto de Dios"¹⁰.

Lo interesante de la teología trinitaria de *TC* -más allá de sus evidentes límites en originalidad y en análisis- radica en su inserción en una obra de carácter abarcativo, pretendiendo mostrar una cierta visión trinitaria del mundo.

2. *Recepción de TC en un marco actual*

La *TC* ha merecido en los últimos siglos una serie de estudios críticos¹¹. Asimismo, ha sido objeto de menciones, sobre todo en el ámbito teológico¹², aunque también en el literario¹³. La recepción en el trabajo que en adelante se describirá es de *índole inspirativa*; es decir, el influjo de *TC* se ha dado sobre todo en el propósito general de proyecto y no tanto en sus detalles particulares¹⁴. Básicamente, hemos encontrado una interesante veta en su proyecto de integración de una cosmovisión teológica en el marco de una imagen geográfica del mundo, con su correlativa idea de "mapa". Trataremos brevemente de exponer algunos de los temas nucleares.

⁹ Cf. *op.cit.* 236 (versión citada, II 346-349).

¹⁰ *Op.cit.* 237 (versión citada, II 348-349).

¹¹ Cf. *op.cit.* t. I, 246-249.

¹² Como ejemplo, el teólogo ortodoxo PAVEL N. EVDOKIMOV, en *Teologia della bellezza. L'arte dell'icona*, Roma 1984, 237, a propósito del icono de la Trinidad de Rublev, afirma: "Cosma Indicopleuste, grande viaggiatore del VI secolo, nella sua Topografia cristiana dell'universo afferma che la terra è un quadrato lungo".

¹³ Así lo hace JORGE LUIS BORGES en su cuento "Los teólogos" (en *El Aleph*, Emecé, Bs.As. 1989 (51va.), 59): "...los dos atestiguaron la ortodoxia de la *Topographia cristiana*, de Cosmas, que enseña que la tierra es cuadrangular, como el tabernáculo hebreo...".

¹⁴ El marco cartográfico de la tesis me fue inspirada también por otras obras, como la más reciente del filósofo español Julián Marías: *Mapa del mundo personal* (Alianza Editorial, Madrid 2da, 1994), la que presenta a la vida humana como un camino, ofreciendo un guía para ella, llamada precisamente "mapa". Indirectamente, me ayudaron una serie de trabajos que practican nuevas extrapolaciones de la imagen cartográfica y espacial que avalan el recurso a esta metáfora.

2.a. Cartografía, geografía. Especificidad de la TC

El ser humano ha tenido siempre la necesidad de situarse en el universo en que habita. Un breve recorrido por la historia de la cartografía nos puede brindar una idea de esta "apetencia cartográfica". Hacemos mención aquí, obviamente, a una locabilidad primariamente geográfica: cómo es el mundo, qué accidentes geográficos tiene un territorio determinado, cuáles son sus climas, su fauna, su flora, sus habitantes; etc. Esto forma parte de una cuestión antropológica fundamental: el ser humano -por razones tanto de subsistencia como de puro conocimiento- precisa hacerse una idea lo más detallada posible del mundo en el que habita. De allí la permanente confección de mapas, los cuales no son sino intentos de transposición simbólica de un territorio con la finalidad de orientarse en él¹⁵.

Ahora bien: para acercarnos a la teoría que subyace en la confección de mapas en la antigüedad y en el medioevo hay que desligarse metodológicamente de nuestra experiencia actual respecto de los mapas. En efecto, estos son el producto tanto de una concepción de ciencia estrictamente moderna -me refiero a la ciencia experimental y matematizada- así como de una cada vez más asombrosa capacidad tecnológica de observación y descripción. Se trata de una cartografía elaborada con una clara delimitación de campos epistemológicos; no hay lugar en ella para informaciones de otro orden, como pueden ser las filosóficas o religiosas. Para utilizar una terminología precisa: son científicos y no filosóficos o teológicos; o, mejor aún, se basan en una "imagen científica del mundo" (*Weltbild*) y no en una "cosmovisión" o "interpretación del mundo" (*Weltanschauung*)¹⁶. No sucedía así con los mapas antiguos o me-

¹⁵ Una definición de mapa: es "una representación plana, reducida y aproximada de la superficie terrestre o de parte de ella" (*Nuevo Atlas Clarín de la Argentina*, Casesi Associats, S.A., 1994, p.46; Asesor Cartográfico: Pedro Monzo).

¹⁶ *Cosmovisión* traduce a la ya clásica expresión *Weltanschauung*, de variadas traducciones e interpretaciones (cf. R. VARGAS-MACHUCA, voz "Concepción del mundo" en M.A. QUINTANILLA -a cargo de-, *Diccionario de Filosofía contemporánea*, Sígueme, Salamanca 1985, pp.93-94: "Es difícil determinar el significado del término concepción del mundo (*Weltanschauung*) por el empleo indiscriminado del mismo, ya que sus muchos usuarios presuponen vagamente su capacidad indicativa sin que exista un acuerdo -al menos tácito- que demarque lo que esa voz puede semánticamente reivindicar"). Nosotros la entendemos como síntesis de una particular concepción del mundo con una peculiar expresión fenoménica (concepción del mundo más su expresión figurativa). A propósito de la utilización múltiple

dievales. En efecto, dependientes de un conocimiento más indiferenciado, en el que los distintos órdenes del saber se mezclaban, los mapas pre-modernos amalgamaban los conocimientos propios de los viajes y de las disciplinas de entonces, con datos de lo que hemos denominado la "cosmovisión", presentando así una panorámica de los territorios en los que había lugar para imágenes religiosas o cosmológicas.

Esta composición a-críticamente integrativa de las fuentes de información cartográfica, obviamente, no pasaría el juicio de la geografía moderna, la cual delimita claramente sus campos¹⁷. De todas maneras -y regresando a nuestro autor-, la pretensión de Cosmas Indicopleustes en su *TC* no es simplemente cartográfica: propone más bien una "topografía". Este género podría ser equiparable, como ya hemos señalado, con un manual de geografía. El calificativo de "cristiana" advierte sobre otra fuente decisiva de iluminación del "topos" a describir. Se trata de una *lumen in qua* teológica, desde la cual observa el paisaje físico, biológico y humano. En otras palabras, es la "cosmovisión" decisiva, en la cual integra todos los datos empíricos de su "imagen del mundo". De esta manera, la fuente determinante de configuración cartográfica se halla en la Revelación cristiana y en sus libros inspirados.

De acuerdo a nuestro análisis, la *TC* no es simplemente un conjunto de mapas que incluyen datos extracientíficos -como lo son los mapas antiguos-; no es tampoco un libro de geografía liso y llano, según la caracterización actual. Es, más bien, un manual de cosmovisión cristiana, que se enraíza en la esencial cualidad geográfica del ser humano.

de la expresión alemana original, cf. *Deutsches Wörterbuch von Jacob*, München 1984, Band 28, 1530-1538. En la línea de la fenomenología, la discípula de Husserl, EDITH STEIN define la *Weltanschauung* de este modo: "Por 'concepción del mundo' se puede entender una concepción 'global' del mundo: una vista panorámica de todo lo que es, del orden y de las relaciones sobre las que todo se sustenta y, sobre todo, del puesto del hombre en el mundo, de su origen y su meta. Cada ser humano intelectualmente motivado experimenta la necesidad de una concepción del mundo, pero no todos la alcanzan y es más, no todos se preocupan seriamente por alcanzarla" (en "La significación de la fenomenología como concepción del mundo", en *La pasión por la verdad*, Bonum, Bs.As., 1994, 49-74; aquí: 51-52).

¹⁷ De todas maneras, hay teóricos de la geografía que asumen los contenidos filosóficos como parte inherente a la ciencia geográfica, considerando su dimensión humana que hace de ella -así como de la historia- una disciplina fuertemente "holística" (cf. Peter Gould, "Pensamientos sobre la Geografía", *Geocrítica* Nro. 68, Barcelona, marzo 1997).

2.b. Fundamentos para una cosmovisión topográfica

Un análisis del proyecto de *TC* puede aportarnos una idea de los fundamentos filosóficos y teológicos que subyacen a la obra. A continuación, serán expuestos de acuerdo a los propósitos de la tesis "Mapa trinitario del mundo", es decir, como ejemplo de la recepción selectiva de *TC* que he practicado.

2.b.1. Fundamentos antropológicos

2.b.1.1. El hombre como ser geográfico e histórico: El hombre es un "ser en el mundo" (Heidegger) y, por ello mismo, es un ser "espacio-temporal"; en efecto, existe siempre localizado en un determinado punto del cosmos y de la historia. Su existencia, por lo tanto, puede ser precisada mediante las coordenadas del espacio y del tiempo. A partir de este principio, resulta importante puntualizar algunos temas que nos serán de utilidad:

a. Cada ser humano nace, vive y muere en un sitio o en un conjunto de ellos. En razón de su corporeidad, no puede escapar de su condición de "locabilidad" geográfica. Y, en razón de este enraizamiento en un *topos* determinado, el hombre es un ser "cartografiable", pasible de ser situado en un mapa.

b. Pero, simultáneamente, el hombre es un ser históricamente situado en el mundo. No está fijo a un único *topos*, sino que deambula en muchos de ellos a lo largo de su temporalidad finita.

Presupongo, por tanto, una antropología que afirma tanto la naturaleza humana como algo permanente como la historicidad esencial -en cuanto *proprium*- del hombre. Es decir, el ser humano es siempre tal por su esencia y, simultáneamente, es alguien situado históricamente y nunca absolutamente terminado. De tal manera que, en cuanto persona humana, va definiendo su originalidad personal *en y a lo largo* de una historia.

Este dato es clave para la confección de un mapa. Siendo la realidad humana histórica, su acceso a la geografía de la creación estará siempre gravitada por el tipo de temporalidad propia de un ser libre que es la historia. En otras palabras, se

confecciona un mapa teniendo en cuenta la *temporalidad humana* o, más precisamente, la *historicidad humana*.

Esta historicidad es tanto *colectiva* como *individual*; es decir, afecta a todo el género humano como a cada sujeto en particular. Esta última -la temporalidad individual o personal- justifica que se pueda hablar de una *estructura biográfica* de cada ser humano¹⁸. Su despliegue en la historia se produce de un modo único, irrepetible, no sólo a causa de su originalidad individual, sino también -y sobre todo- debido al conjunto sucesivo de opciones vitales que el sujeto humano va tomando en el curso del tiempo.

c. Los puntos **a.** y **b.** -dimensiones geográfica e histórica del ser humano- dan fundamento a este tercero: cada hombre tiene necesidad de percibir correctamente su *topos* a fin de orientarse en él y desarrollar lúcidamente su propia historia. En otras palabras, hay una *necesidad cartográfica* irrenunciable de parte del hombre concreto; precisa de mapas a fin de dirigir el rumbo de sus opciones.

Por esta razón, y en el sentido anteriormente mencionado, es que se puede decir que la metáfora "mapa" presenta de una manera plástica la condición *enteramente histórica y geográfica* del ser humano, quien permanentemente se está *orientando* (mediante su percepción y su plexo de ideas, creencias, proyectos, etc.) y *decidiendo* hacia dónde dirigirse.

b.1.2. La experiencia histórica como camino: El acceso topográfico-cartográfico permite asumir la esencial dimensión histórica del sujeto perceptivo, que vive la realidad no como una mera experiencia estática sino, por el contrario, como un cotejarse dinámico con la realidad¹⁹. La imagen *mapa*, por ejemplo, pone inmedia-

¹⁸ En la misma línea, el ya mencionado Julián Marías habla del "carácter argumental" que tiene la vida humana (*op.cit.*, 22).

¹⁹ Como lo interpreta, quizás mejor que las palabras grecolatinas, la expresión germánica "Erfahren", cuya etimología se remonta -en el medio alto alemán (s. XII hasta el s. XV- hacia la expresión "ervarn", cuyo significado se puede traducir como "examinar, explorar, reconocer, indagar, pesquisar, averiguar (erkunden), mediante un viaje, o bien, viajando (reisend)" (Wahrig Gerhard, "Deutsches Wörterbuch, mit einem Lexikon der deutschen Sprachlehre", hrsg. in Zusammenarbeit mit zahlreichen Wissenschaftlern und anderen Fachleuten. Sonderausgabe. Ungekürzt . Völlig Überarbeitete Neuauflage. Ed. Ber-

tamente de relieve la dimensión histórica de la percepción humana en general. En cierto sentido, el mapa traduce la realidad del existir humano considerado como *camino* o como *viaje*.

La expresión "camino" significa, primeramente, un espacio destinado para el tránsito humano; se trata, pues, de una realidad de índole geográfica. Sin embargo, hay también un uso metafórico, de orden antropológico. En este sentido se habla del "camino" o del "caminar" para referirse a las decisiones de corte ético o para la existencia misma, en cuanto se desenvuelve en el tiempo y supone una innumerable cantidad de opciones y de sucesos. De esta manera, el hombre es visto como habitando una particular geografía en la que se mueve temporalmente. Es, en este sentido, un viajero, un caminante, un *peregrino* dentro de un territorio físico y espiritual²⁰. La

telsmann Lexikon, Gütersloh, 1968, pág. 1153). En este sentido, el experimentar se relaciona con un trato con una realidad a lo largo del tiempo.

²⁰ La expresión latina *viator* -peregrino, caminante- significaba en el lenguaje medieval a esta aspecto de la condición humana. Así lo explica Josef Pieper (*Muerte e inmortalidad*, Barcelona 1970, 132-134): "Llamamos a la vida terrena una 'peregrinación', poniendo así en lenguaje vulgar lo que el término teológico de *status viatoris* -situación de peregrino- quiere dar a entender ... esa expresión tiende a poner en claro que mientras el hombre existe en su vida terrena está caracterizado por una situación ontológica que consiste en estar de camino. La vida del hombre, que se va devanando en la historia, tiene la configuración de un devenir, de un 'todavía no', de una esperanza. En los caminos de nuestra vida tenemos abiertas una infinidad de posibilidades: podemos hacer rodeos y emprender andaduras erradas; podemos pararnos, y quizás, en un cierto sentido, hasta podemos retroceder; pero, ante todo, tenemos la opción de seguir adelante por la verdadera senda. Lo único que no podemos es no ser caminantes, no hallarnos 'de viaje' (...) Esta cualidad de la humana existencia, que consiste en un 'devenir', ha sido descrita incontables veces en la antropología moderna, sobre todo en el flanco de la filosofía existencial, empezando por Pascal ('no somos, sino que esperamos ser'), hasta llegar a Gabriel Marcel, Ernst Bloch y Jean Paul Sartre. En la obra de Gabriel Marcel, que es tan filosófica como dramática, se maneja con profusión de variaciones la idea fundamental de que la esperanza es la materia prima de la que está hecha nuestra alma. Sartre, por su parte, abunda en el mismo sentido, cuando dice que nuestra vida no solamente está hecha de esperanzas, sino de "esperar unas esperanzas que a su vez esperan otras esperanzas". Y por lo que respecta a Ernst Bloch, vemos que su filosofía del futuro y de la esperanza está elaborada de una manera confusa, pero en ella se nos dan cuadros verdaderamente fascinantes, que al menos dejan clara una cosa: 'Lo auténtico del hombre y del mundo es algo que está aguantando, esperando; el hombre es una cosa 'que todavía no se ha hecho presente; y por eso mismo está sujeto a la historia'. (...) Esto es exactamente el sentido propio ... de la tradicional expresión de *status viatoris*. Con ella se designa el estado dinámico de un ser que todavía no es, que aún está por consumir y perfeccionar, pero que está estructurado en una exigencia de consumación, de perfección y de total verificación".

cartografía, el mapa en concreto, sería una metáfora de la condición peregrina, viajera de la existencia humana. Es más, con cierta solidez de argumentos -extraídos fundamentalmente del estudio de las religiones comparadas y de la literatura y arte comparados²¹- se ha pensado que esta imagen aplicada a la vida humana constituye parte de las estructuras simbólicas arquetípicas²². De esta manera, la metáfora "mapa" se relacionaría con una dimensión simbólica del existir humano. Y, entonces, la referencia cartográfica quedaría no solamente justificada sino que, además, permitiría explicar su propiedad de ser entendible de un modo casi intuitivo: historicidad humana, camino, mapa, son ideas e imágenes que se van relacionando rápidamente en la inteligencia -que concomitantemente siente e imagina- del hombre.

En segundo lugar -y como derivado de lo anterior- la imagen "mapa" previene al observador acerca de la *diversidad de panoramas posibles*. En efecto, la percepción humana se encuentra permanentemente con una realidad con tal grado de complejidad fenoménica y ontológica que resulta irreductible a una focalización única. El mundo es uno y diverso -*universum* según los latinos-, y su pluralidad de seres va apareciendo a la conciencia humana a lo largo de todo su recorrido temporal. Ahora bien: la elaboración de mapas está al servicio de un encuentro directo con las realidades geográficas descritas; sin embargo, no lo sustituye. En otras palabras, habrá siempre un exceso de misterio en las cosas concretas que ninguna imagen previa puede reemplazar -es más, ni siquiera puede ser develado totalmente mediante el contacto directo con ellas-. En este sentido, la imagen cartográfica sirve para desalentar cualquier tipo de preconcepción racionalista de la realidad; es decir, cuestiona las ideas sintéticas de las cosas, elaboradas con independencia de la novedad aportada

²¹ "Las ideas del camino, del viaje y del retorno han conformado la conciencia occidental tanto griega como bíblica. Abrahán y Ulises, Eneas y Tobías retornan a la patria de origen, marchan hacia la fundación de una nueva ciudad o al descubrimiento de una tierra prometida. Dejarían de ser, si dejasen de marchar. Ser hombre es llegar a ser, llegando a estar en la patria. Existir es marchar hacia la meta tras haber descubierto el camino. Desde el platonismo de Plotino y san Agustín hasta el marxismo militante de Bloch, estas dos palabras: 'camino-patria', dan el sentido a la aventura humana" (O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1995, 485-486).

²² Como lo utiliza, en la exégesis de los salmos, LUIS ALONSO SCHÖKEL en *Treinta salmos. Poesía y oración* (Madrid 1986): "Llamo arquetípico a este símbolo (el camino), porque arranca de una experiencia radical del espacio y en un segundo momento genera símbolos"; se caracteriza por ser "básico y universal" (nota 6, p. 46), no condicionado por la cultura (cf. p.114).

por los seres. En resumen: los mapas son instrumentos, no sustitutos de la observación directa del terreno.

b.2. Fundamentos teológicos

Según la teología cristiana -sobre la cual me he apoyado, tratándose de un trabajo de dicha disciplina-, Dios es tanto el autor de la creación como el agente de la historia de la salvación. De allí que, en primer lugar, se de una presencia suya en su obra creatural. En este sentido, puede hablarse de una primera "geografización" de Dios. En el *topos* que él mismo ha hecho y diseñado, ha quedado de alguna manera presente. Se ha hecho, por decirlo así, "topografiable" y "cartografiable", aunque todavía de una manera vaga e indiscriminada. En un segundo momento, Dios se introdujo en su creación a través de la encarnación del Hijo. Esto determina un ingreso de un modo personal en el territorio creado, asumiendo así una condición *topográficamente personal*. El Hijo encarnado puede ser localizado en lugar y tiempo; el Espíritu Santo se pluraliza en innumerables *topoi* puntuales; la Iglesia, de manera particular, corporaliza las presencias de Cristo y del Espíritu en múltiples lugares e historias²³.

c. Aplicación de la cuestión en "Mapa trinitario del mundo"

Los elementos anteriormente mencionados dan una idea del rumbo seguido en "Mapa trinitario del mundo". Al adoptar la mirada globalizadora que lo topográfico supone -incluyendo tanto lo espacial como lo temporal de la experiencia humana- he concretado en la imagen "mapa" la idea presente en la *Topografía* de Cosmas. La visión geográfica se plasma en la más individualizada imagen de "mapa", posibilitando una lectura casi intuitiva del ser humano como caminante y necesitado de orientación en su percepción y en el sentido de su camino. En mi trabajo he especificado el criterio último de orientabilidad en la presencia unitrina del Dios cristiano. Este es, simultáneamente,

²³ Obviamente, aquí no se hace referencia a una visión cosmológica del misterio de Dios, en una reducción de la realidad divina a categorías físicas. Lo que es interesante es que -en un permanente proceso de purificación de conceptos- la revelación ha usado categorías de orden cósmico. Por ejemplo san Pablo, cuando compara las dimensiones del amor de Cristo con las dimensiones del universo (cf. Ef 3, 18-19). Algunos escritores patristicos han proseguido este tema, engarzándolo con las dimensiones de la cruz (cf. JEAN DANIELOU, "Le symbolisme cosmique de la croix", *La Maison-Dieu*, 75 (1963) 23-36). En las Escrituras como en los Padres aparece también permanentemente la idea de la existencia cristiana como peregrinación, marcha o incluso como navegación; así, dice Gregorio Nacianceno, que el cristiano emprende "una larga travesía con pequeñas barcas" (*Poemas teológicos*, 1).

neamente, origen y fin del camino; pero, a raíz de su presencia histórica mediante la encarnación, es también compañero de ruta. Se habla, pues, de un mapa "trinitario" para señalar esta sobrederminación del *topos* natural y humano.

Conclusión

He querido dar cuenta de una recepción personal de una poco mencionada obra de lengua griega. Los aspectos recepcionados fueron dos: a. La visión geográfica-cartográfica como modo concreto de una cosmovisión. b. La teología trinitaria integrada en dicha visión global, como su horizonte de sentido determinante.

El primer punto mantiene su validez, más allá de los principios filosóficos o teológicos con los que se fundamente una determinada cosmovisión. En nuestro tiempo, caracterizado por una ampliación inaudita de la "imagen científica del mundo" hasta un universo que en lo macro y en lo microscópico se manifiesta como aparentemente ilimitado, se hace más imperiosa una visión global: en eso nos parecemos a Cosmas. La cuestión se confirma cuando ampliamos la cuestión a lo humano integral, a lo gnoseológico y ético, y admitimos una cierta sensación de desorientación del ser humano contemporáneo en aquello que constituye sus decisiones fundamentales. La necesidad de una cosmovisión integradora es inevitable para el hombre de nuestro tiempo como el de la antigüedad o el medioevo. Llamo la atención aquí sobre la expresión que estaría detrás del nombre del autor de TC: "kósmos", expresión de pura cepa helénica. La pregunta fundamental es si existe un tal universo ordenado detrás de la pluralidad inmensa de conocimientos que el hombre tiene de su hábitat y si hay también algún sentido o "lógos" que lo sustente.

El segundo punto -la cuestión trinitaria- constituye un tipo especial de respuesta, la del cristianismo. Dicha cosmovisión considera que toda la geografía de la creación y toda la historia humana está garantizada y sostenida por un Dios uno y trino a la vez. Con palabras topográficas -y hermenéuticas a la vez-, él es el Horizonte último del cosmos y del acaecer humanos. De todas maneras, sea cual fuere la filosofía y/o teología adoptada -en una sociedad pluralista como la nuestra- permanece incuestionable la necesidad de una configuración integral de la percepción del mundo. En este sentido, la obra de Cosmas resulta sumamente interesante, puesto que abre desde una mirada espacial y temporal del mundo hacia una visión experiencial, científica e ideológica del existir humano en el universo.